

DE VUELTA AL CUERPO

RETORNO A VIDA CORPORAL



O Livro dos Espíritos

Livro II - cap. VII - qq. 330 à 390

Pesquisa e Diagramação: **Elio Mollo**

Traducida el Español
João Cabral
Presidente da ADE-SERGIPE
Aracaju-Sergipe-Brasil
E-mail: jomcabral@brabec.com.br

I – Preludio del retorno

330 – Si el alma no alcanzó la perfección durante la vida corpórea, es necesario que ella se someta a la prueba en otra existencia para poder depurarse. Así, cuando está próxima la época en que debe reencarnar, ella (el alma) tiene presentimiento de eso. Sabe que debe retomar un cuerpo, de la misma forma que sabemos que debemos morir un día, pero ignora cuándo eso ocurrirá.

330^a - Podemos decir con seguridad, que la reencarnación es una necesidad de la vida espírita, como la muerte es una necesidad de la vida corpórea.

331 – No todos los Espíritus se preocupan con su reencarnación, están los que no piensan en ella absolutamente, que ni incluso la comprenden; eso depende de su naturaleza más o menos avanzada. Para algunos, la inseguridad en cuanto al futuro es un castigo.

332 – El Espíritu puede abreviar el momento de la reencarnación, solicitándolo por oraciones y puede también retardarlo, si retrocede ante la prueba. Porque entre los Espíritus hay también indiferentes y aquellos que no tienen coraje; pero no lo hace impunemente pues sufre con eso, como aquel que rechaza el remedio que lo puede curar.

333 – Incluso que el Espíritu se sintiese bastante feliz en una condición mediana entre los Espíritus errantes, y no tuviese la intención de elevarse, no podría quedarse eternamente en esa condición, pues llegaría el día en que él mismo sentiría la necesidad de avanzar, todos deben elevarse, pues esa es la meta a ser alcanzada.

334 – La unión del alma con este o aquel cuerpo es siempre designado con antelación. Escogiendo la prueba que desea sufrir, el Espíritu pide para encarnarse; Dios, que todo sabe y todo ve, sabe y ve con antelación que tal alma se unirá a tal cuerpo.

335 – El Espíritu también tiene el derecho de escoger el cuerpo, porque las imperfecciones del cuerpo son pruebas que lo ayudan en su adelantamiento, si él venciera los obstáculos encontrados; pero la elección no depende siempre de él; él puede pedir.

335^a - Si el Espíritu en el último momento rechazase el cuerpo escogido, sufriría más que aquel que no hubiese intentado ninguna prueba.

336 – La criatura cuando debe nacer para vivir, tiene siempre un alma predestinada; nada es creado sin un designio.

337 – La unión del Espíritu con determinado cuerpo puede ser impuesta por Dios, de la misma manera que las diferentes pruebas, sobre todo cuando el Espíritu aun no está apto para hacer una elección con conocimiento de causa. Como expiación el Espíritu puede ser presionado a unirse al cuerpo de una criatura que, por su nacimiento y por la posición que tendrá en el mundo, podrá volverse para él un medio de castigo.

338 – Muchos Espíritus pueden pedir a Dios para nacer en un determinado cuerpo que va a nacer, pero es Dios quien juzga, en casos así, el que posee mejor capacidad para emprender la misión y que irá a utilizar ese cuerpo. Pero, como ya fue dicho, el Espíritu es designado antes del instante en que debe unirse al cuerpo.

339 – La perturbación en el momento de la encarnación es mucho mayor y más larga de lo que se verifica en el momento de la desencarnación. En la muerte, el Espíritu sale de la esclavitud; en el nacimiento él entra en ella.

340 – En el instante en que el Espíritu debe encarnarse, él siente como un viajero que embarca para una travesía peligrosa y no sabe si va a encontrar la muerte en las ocasiones que lo enfrenta.

NOTA DE ALLAN KARDEC: El viajante que embarca sabe a qué peligro se expone, pero no sabe si naufragará. Así se da con el Espíritu: él conoce el género de pruebas a que se somete, pero no sabe si sucumbirá.

De la misma manera que la muerte del cuerpo es un renacimiento para el Espíritu, la reencarnación es para él una especie de muerte, o, de exilio y de clausura. Él deja el mundo de los Espíritus. El Espíritu sabe que se reencarnará, como hombre sabe que morirá; pero, como este no tiene conciencia del hecho sino en el último momento, cuando llega el momento deseado. Entonces, en ese momento supremo, la perturbación lo envuelve, como en el hombre en agonía, y esa perturbación persiste hasta que la nueva existencia esté nítidamente firmada. El inicio de la reencarnación es una especie de agonía para el Espíritu.

341 – La inseguridad del Espíritu en cuanto a la eventualidad del suceso de las pruebas que va a sufrir en la vida es para él una gran aflicción, antes de la encarnación, pues las pruebas de su existencia lo retardarán o lo harán avanzar, según las hubiese soportado bien o mal.

342 – El acompañamiento de otros Espíritus, o incluso de amigos, que lo asisten en el momento de la encarnación, depende de la Esfera que el Espíritu habita. Si está en las esferas en que reina el afecto, los Espíritus que lo aman lo acompañan hasta el último momento, lo animan, y frecuentemente incluso, lo siguen durante la vida.

343 – Los Espíritus amigos, que nos siguen durante la vida, son a veces los mismos que muy frecuentemente los vemos en sueños, que nos testimonian su afecto y que muchas veces se presentan con formas desconocidas; ellos vienen a visitarnos, como cuando vamos a visitar a un prisionero en la cárcel.

RESUMEN

Los Espíritus presienten la época en que van a reencarnar. Mientras tanto, existen muchos, que ni piensan en esa posibilidad y ni siquiera la comprenden. Ellos pueden apresurar la reencarnación, como distanciarla, retrocediendo delante de la prueba. Sin embargo, nadie procede así impunemente, pues sufre con eso. El Espíritu no puede quedarse eternamente en una misma condición, así, llegará el día en que él mismo sentirá la necesidad de progresar.

Todos deben progresar, espiritualmente hablando, pues esa es una meta a ser alcanzada.

La unión del alma con el cuerpo es siempre designado con antelación. Escogiendo la prueba que desea realizar, el Espíritu puede escoger el cuerpo en que debe reencarnar y pedir su reencarnación. Debemos tener en mente, que no siempre es permitida la elección y que algunas veces la reencarnación en un determinado cuerpo puede ser impuesta.

En el momento de encarnar, el Espíritu sufre una perturbación y a veces mucho mayor y más larga, semejante a aquella que experimentó al desencarnar, porque por la muerte él sale de la esclavitud, y por el nacimiento entra en ella. Conforme la esfera a que pertenezca, el Espíritu se encuentra acompañado de otros, sus amigos, que vienen a asistir a su partida del mundo incorpóreo y le siguen muchas veces los pasos por la vida física.

Muchas veces vemos Espíritus, en sueño, que nos testimonian afecto y que nos son desconocidos. Son Espíritus amigos, que nos siguen los pasos en la vida, y que nos visitan, como se visita a un encarcelado.

Libro “Misioneros de la Luz” – Cap. 12 – André Luiz

Nombre de algunos personajes envueltos en este capítulo:
ALEXANDER, ANDRÉ LUIZ, JOSINO, MANASSÉS y ANACLETA.

ANDRÉ LUIZ: - ¿Sabe de alguien que haya regresado a la Superficie?

MANASSÉS: Sí.

ANDRÉ LUIZ: Naturalmente habrá escogido un organismo correcto.

MANASSÉS: - Ninguno de los que he visto partir, aun con los méritos de que se encontraban revestidos, escogieron formas correctas, en cuanto a las líneas exteriores. Solicitaron providencias a favor de la existencia sana, preocupándose con la resistencia, equilibrio, durabilidad y fortaleza del instrumento que los debería servir, pero pedirán medidas posibles a atenuarles el magnetismo personal, en carácter provisional, evitándoseles una presencia física muy primorosa, ocultando, así, la belleza de sus almas para la eficiente garantía de sus tareas.

Así proceden, por ahora, viviendo la mayoría de las criaturas en el juego de las apariencias, en la Superficie Planetaria, se incumbirán ellas mismas de abatir a los misioneros del Bien, si les conociesen la verdadera condición, a través de las vibraciones destructoras de la envidia, del despecho, de la antipatía gratuita y de las disputas injustificables. En vista de eso, los trabajadores conscientes, en la mayoría de las veces, organizan sus trabajos en moldes exteriores con menos gracia, huyendo, anticipadamente, al influjo de las pasiones devastadoras de las almas en desequilibrio.

II – Unión del alma y del cuerpo. Abortos.

344 – La unión del alma al cuerpo comienza en la concepción, pero no se completa sino en el instante del nacimiento. Desde el momento de la concepción, el Espíritu designado para tomar determinado cuerpo, a él se une por un lazo fluídico que se va disminuyendo cada vez más, hasta el instante en que la criatura entró para el número de los vivos y de los siervos de Dios.

345 – La unión entre el Espíritu y el cuerpo es definitiva, en el sentido en que otro Espíritu no podría sustituir lo que fue designado para el cuerpo, pero, como los lazos que lo prenden son muy frágiles, fáciles de romper, pueden ser rotos por la voluntad del Espíritu que retrocede ante la prueba escogida. En ese caso, la criatura no se venga.

346 – Si ocurre que el cuerpo que el Espíritu escogió muere antes de él nacer, él probablemente escogerá otro.

346^a - Las imperfecciones de la materia, en la mayoría de las veces, son las causas de las muertes prematuras.

347 – La importancia de la muerte prematura, o poco tiempo después de la encarnación es casi nula para el Espíritu, pues el ser aun no tiene conciencia de su existencia; frecuentemente, se trata de una prueba para los padres.

348 – El Espíritu, algunas veces, sabe con antelación, que el cuerpo que escogió no tiene posibilidades de vivir; pero, si lo escogió por ese motivo, es que retrocede ante la prueba.

349 – Cuando falla una encarnación para el Espíritu, por una causa cualquiera, no siempre es suplida inmediatamente por otra existencia; el Espíritu necesita de tiempo para escoger de nuevo, a menos que la reencarnación instantánea derive de una determinación anterior.

350 – El Espíritu, una vez encarnado, no puede lamentar una elección de la que no tiene conciencia, pero puede encontrar muy pesada la carga. Y, si la considera por encima de sus fuerzas, es entonces cuando recurre al suicidio.

351 – Desde el instante de la concepción, la perturbación comienza a envolver el Espíritu, advertido así que llegó el momento de tomar una nueva existencia; esa perturbación va creciendo hasta el nacimiento. En ese intervalo, su estado es más o menos el de un Espíritu encarnado, durante el sueño del cuerpo. A medida que el momento del nacimiento se aproxima, sus ideas se apagan, así como el recuerdo del pasado se apaga desde que entró en la vida. Pero ese recuerdo le viene poco a poco a la memoria, en su estado de Espíritu.

352 – En el instante del nacimiento el Espíritu no recobra inmediatamente la plenitud de sus facultades: ellas se desenvuelven gradualmente, con los órganos. Él se encuentra en una nueva existencia; es preciso que aprenda a servirse de sus instrumentos: las ideas le vuelven poco a poco, como un hombre que recuerda y se encuentra en una posición diferente de la que ocupaba antes de dormir.

353 – El Espíritu que debe animar un cuerpo existe, de cualquier manera, fuera de él. Propiamente hablando, él no tiene un alma, pues la encarnación está apenas en vías de realizarse, pero está ligado al alma que debe poseer.

354 y 355 – La vida intra-uterina es como la de la planta que vegeta. La criatura vive la vida animal y la vida vegetal, que se completa, al nacer, con la vida espiritual.

356 y 356^a - Hay criaturas que murieron antes de nacer que jamás tuvieron un Espíritu destinado a sus cuerpos: nada debía cumplirse en ellos. Es solamente por los padres que esa criatura nace. Algunas veces, ese ser, puede llegar al tiempo normal de nacimiento, pero no vivirá.

356b – Toda criatura que sobrevive necesariamente tiene que poseer un Espíritu. ¿Qué sería ella sin el Espíritu? No sería un ser humano.

Libro “Misioneros de la Luz” – Cap. 13 – André Luiz

Nombre de los personajes envueltos en este capítulo: ALEXANDER, ANDRÉ LUIZ, SEGISMUNDO, ADELINO, RAQUEL, HERCULANO y JUANITO.

ALEXANDER: Segismundo, ¡ayúdenos! Mantenga la claridad de propósitos.

ALEXANDER: Ahora sintonice con nosotros relativamente a la forma pre -infantil. ¡Mentalice su vuelta al refugio materno de la carne terrestre! Acuérdesse de la organización fetal, ¡hágase pequeñito! Imagine su necesidad de volver a ser niño para aprender a ser hombre. André Luiz relata que esa operación no fue corta, ni simple y que identificaba el esfuerzo general para que se efectuase la reducción necesaria.

ALEXANDER: ... Los procesos de reencarnación, tanto como de la muerte física, difieren al infinito, no existiendo, según creemos, dos absolutamente iguales.

ALEXANDER: - La reencarnación de Segismundo son de las directrices más comunes. Traduce la expresión simbólica de los hechos de esa naturaleza, por cuanto nuestro hermano pertenece a la enorme clase media de los Espíritus que habitan la Superficie, ni altamente buenos, ni conscientemente malos.

357 – Para el Espíritu, las consecuencias del aborto son una existencia nula y la recomienzo.

358 – El aborto provocado es un crimen, cualquiera que sea la época de su concepción, pues hay una trasgresión a la ley de Dios. La madre, o cualquier persona, cometerán siempre un crimen al quitar la vida de la criatura antes del nacimiento, porque eso es impedir al alma de pasar por las pruebas de que el cuerpo debía ser el instrumento.

359 – En el caso en que la vida de la madre estuviese en peligro por el nacimiento de la criatura, es preferible sacrificar al ser que no existe a sacrificar el que existe (en el caso de la madre)

360 – Es racional tener respeto por los fetos, de la misma forma que una criatura que hubiese vivido, pues en todo existe la voluntad de Dios y su obra, y no se debe tratar ligeramente las cosas que se deben respetar. ¿Por qué no respetar las obras de la creación, que a veces son incompletas por la voluntad del Creador? Eso pertenece a sus designios, que nadie es llamado a juzgar.

RESUMEN

La unión del alma al cuerpo comienza en la concepción, pero sólo está completa en la ocasión del nacimiento en la Tierra. Hasta ahí, el Espíritu está ligado al cuerpo por un lazo fluídico, que cada vez más se va apretando, hasta el instante en que la criatura ve la luz. Si el cuerpo que él escogió muere antes de verificarse el nacimiento, el Espíritu escoge otro. Esas muertes prematuras, la más de las veces, son consecuentes de imperfecciones de la materia.

En el intervalo que media de la concepción al nacimiento, el Espíritu goza de sus facultades más o menos conforme sea el punto en que se encuentre, por cuanto aun no está encarnado, sólo apenas ligado. La vida intra-uterina es como la de la planta, que vegeta. Esto es, constituye un crimen la provocación de un aborto, porque se impide un alma de pasar por las pruebas a que serviría de instrumento el cuerpo que estaba formándose.

Libro “*Vida y Sexo*” – Cap. 17 - Emmanuel

ABORTO

Hablamos naturalmente acerca de relaciones internacionales, sociales, públicas, comerciales, esclareciendo las obligaciones que ellas envuelven; no obstante, muy frecuentemente marginamos las relaciones sexuales – aquellas en que se fundamenta casi todas las estructuras de la acción comunitaria.

Se olvida, habitualmente, que el hombre y la mujer, por norma, experimentan un instintivo horror a la soledad y que, en vista de eso, la comunión sexual reclama seguridad y duración para que se muestre asentada en las garantías necesarias.

Impracticable, sin duda, impone la continuidad de la unión entre dos criaturas, al precio de la violencia; no obstante, la fase de las contingencias y contratiempos por los cuales el carro de la unión matrimonial debe pasar por los caminos del mundo, las leyes de la vida, muy sabiamente, establecen en los hijos los hilos de la comunión entre los cónyuges, atribuyéndoles la función de fijadores de la organización familiar, con la colaboración de ellos, los deberes del compañero y de la compañera, en el campo de la asistencia recíproca, se revelan más claramente perceptibles y el hogar se cambia para escuela de perfeccionamiento y

de evolución, en marcha para la adquisición de más amplios valores del espíritu, en el Mundo Mayor.

De todos los institutos sociales existentes en la Tierra, la familia es lo más importante, del punto de vista de los fundamentos morales que rigen la vida.

Es por la conjunción social entre el hombre y la mujer que la Humanidad se perpetúa en el Planeta; en virtud de eso, entre padres e hijos existen los mecanismos de la sobrevivencia humana, en cuanto a la forma física, en la faz del orbe.

Fácil es entender que es así justamente que nosotros, los espíritus eternos, atendiendo a los impositivos del progreso, nos alternamos en la arena del mundo, ahora vistiendo la posición de padres, ahora desempeñando el papel de hijos, aprendiendo, gradualmente, en la cartera del cuerpo carnal, las lecciones profundas del amor – del amor que nos eruirá, un día, en definitiva, de la Tierra a los Cielos.

Con semejantes notas, buscamos tan sólo destacar la expresión calamitosa del aborto criminal, practicado exclusivamente por la fuga al deber.

Habitualmente – no siempre – somos nosotros mismos quien planifica la formación de la familia, antes del renacimiento terrestre, con el amparo y la supervisión de instructores beneméritos, a la manera de la casa que levantamos en el mundo, con el apoyo de arquitectos y técnicos distintos.

Comúnmente llamamos a nuestros antiguos compañeros de aventuras infelices, programándole la vuelta en nuestra convivencia, para prometerles socorro y oportunidad, en que se les reedifique la esperanza de elevación y rescate, primor y mejoría.

Creamos proyectos, manifestamos sugerencias, articulamos providencias y exteriorizamos votos respetables, englobándonos con ellos en saludables compromisos que, si son observados, redundarán en bendiciones sustanciales para todo el grupo de corazones a que se nos vincula la existencia.

Si, no obstante, cuando estamos instalados en la Tierra, anestesiamos la conciencia, expulsándolos de nuestra compañía, a pretexto de resguardar el propio confort, no les podemos prever las reacciones negativas y, entonces, muchos de los asociados de nuestros errores de otras épocas, ayer convertidos, en el Plano Espiritual, en amigos potenciales, a costa de nuestras promesas de comprensión y de auxilio, se hacen hoy – y esto ocurre bastantes veces, en todas las comunidades de la Tierra – enemigos reprimidos que se nos entrañan a la vida íntima con tal expresión de desencanto y mal humor que, a rigor, nos infunden más sufrimiento y aflicción que si estuviesen con nosotros en plena experiencia física, en la condición de hijos-problemas, imponiéndonos trabajo e inquietud.

Admitimos que sea suficiente una breve meditación, en torno del aborto delictivo, para reconocer en él uno de los grandes abastecedores de las molestias de etiología oscura y de las obsesiones catalogadas en la patología de la mente, ocupando vastos departamentos de hospitales y prisiones.

III – Facultades Morales e Intelectuales

361 – En el hombre, sus cualidades morales, buenas o malas, son del Espíritu que estuviera encarnado en él; cuanto más puro sea el Espíritu, más el hombre es propenso al bien. Resulta

de ahí que el hombre de bien es la encarnación de un Espíritu que ya conquistó durante las otras encarnaciones buenas cualidades, y el hombre vicioso es la de un Espíritu aun imperfecto.

362 – Los Espíritus ordinarios y ligeros (algunos los llaman duendes) cuando están encarnados normalmente son imprudentes, astutos, y algunas veces, malhechores.

363 – Los Espíritus no tienen pasiones extrañas a la humanidad; si así fuese, nosotros también las tendríamos.

364 – El Espíritu que posee buenas cualidades morales y es inteligente, cuando está encarnado, seguramente es el mismo en razón del grado a que haya llegado, pues, el hombre no tiene en sí dos Espíritus.

365 – Existen hombres inteligentes, que parecen revelar que un Espíritu superior está encarnado en ellos, pero que al mismo tiempo son profundamente viciosos. Es que el Espíritu que encarna cada uno de esos hombres, aun no es suficiente mente puro, y el hombre cede la influencia de otros Espíritus aun peores. El Espíritu progresa en una marcha ascendente insensible, pero el progreso no se realiza simultáneamente en todos los sentidos; en un periodo, él puede avanzar en la ciencia, en otro en moralidad.

366 – Como ya vimos, en un hombre está encarnado un único Espíritu, por tanto, no se debe creer que existen dos o más Espíritus encarnados en un mismo hombre, esto es absurdo. El Espíritu debe tener todas las aptitudes. Para progresar, necesita de una voluntad única. Si el hombre fuese un conjunto de Espíritus, esa voluntad no existiría y él no tendría individualidad, pues en su muerte todos esos Espíritus serían como una banda de pájaros escapando de la jaula. El Hombre se queja muchas veces por no comprender algunas cosas, pero es curioso ver como él multiplica las dificultades, cuando tiene en las manos una explicación muy simple y natural. Eso es aun tomar el efecto por la causa: hacer con el hombre lo que los paganos hacían con Dios. Ellos creían en tantos dioses como los fenómenos del Universo. Pero, incluso entre ellos, las personas sensatas no veían en esos fenómenos nada más que el efecto, teniendo por causa un Dios único.

NOTA DE ALLAN KARDEC: El mundo físico y el mundo moral nos ofrecen, al respecto, numerosos puntos de comparación. Se creyó en la multiplicidad de la materia, en cuanto el examen se detenía en la apariencia de los fenómenos; hoy, se comprende que esos fenómenos tan variados pueden no ser más que modificaciones de una materia elemental única. Las diversas facultades son manifestaciones de una misma causa que es el alma, como los diferentes sonidos del órgano son producto de una especie de aire, y no de tantas especies de aire como fueran los sonidos. De ese sistema resultaría que, cuando un hombre pierde o adquiere ciertas aptitudes, ciertas tendencias, eso significaría que otros tantos Espíritus lo poseerían o dejarían, lo que lo convertiría en un ser múltiple, sin individualidad y, consecuentemente sin responsabilidad. Esto, más allá de eso, es contradictorio por los numerosos ejemplos de manifestaciones en que los Espíritus prueban su personalidad y su identidad.

RESUMEN

Las cualidades morales, buenas o malas del hombre, son las del Espíritu en él encarnado. Cuanto más puro es ese Espíritu, tanto más propenso al bien es el hombre. El hombre vicioso es la encarnación de un Espíritu imperfecto; por eso, el carácter de los individuos en que encarnan Espíritus desajustados y livianos es, no es raro, el de criaturas malhechoras. El Espíritu siempre progresa en imperceptible marcha ascendente, pero el progreso no se efectúa simultáneamente en todos los sentidos. Durante un periodo de su existencia, él se adelanta en ciencia; durante otro periodo, en moralidad.

IV – Influencia del organismo

367 – La materia no es sino un envoltorio del Espíritu, como el vestuario es el envoltorio del cuerpo. Uniéndose al cuerpo, el Espíritu conserva los atributos de su naturaleza espiritual.

368 – El ejercicio de las facultades depende de los órganos que sirven de instrumento al Espíritu encarnado; ellas son debilitadas por el grosor de la materia.

368^a - El envoltorio material es un obstáculo a la libre manifestación de las facultades del Espíritu, así como un vidrio opaco se opone a la libre emisión de la luz.

NOTA DE ALLAN KARDEC: Se puede aun comparar la acción de la materia grosera del cuerpo sobre el Espíritu a la del agua con lodo, que quita la libertad de los movimientos a los cuerpos en ella sumergidos

369 – Los órganos son los instrumentos de manifestación de las facultades del alma. Esas manifestaciones se encuentran subordinadas al desenvolvimiento y al grado de perfección de esos mismos órganos, como la buena cualidad de un trabajo, la buena cualidad de una herramienta.

370 – El Espíritu tiene siempre las facultades que le son propias; no son los órganos los que dan las facultades, sino las facultades que conducen al desenvolvimiento de los órganos.

370^a - Las cualidades del Espíritu, que puede ser más o menos avanzado, son el principio, pero es preciso tener en cuenta la influencia de la materia que obstaculiza, más o menos, el ejercicio de esas facultades.

RESUMEN

La materia es apenas el envoltorio del Espíritu, como el vestuario lo es del cuerpo. Uniéndose a este, el Espíritu conserva los atributos de la naturaleza espiritual. El ejercicio de sus facultades depende de los órganos que le sirven de instrumento. La grosería de la materia se debilita. El cuerpo material es un obstáculo a la libre manifestación de las facultades del Espíritu, así como un vidrio muy opaco lo es a la libre irradiación de la luz. El Espíritu, sin embargo, dispone siempre de las facultades que le son propias. No son los órganos los que dan la facultad, y sí estas que impulsan el desenvolvimiento de los órganos.

V – Idiotismo y locura

371 – No tiene fundamento la opinión según la cual los cretinos y los idiotas tienen un alma de naturaleza inferior, al contrario, ellos tienen un alma humana, muchas veces más inteligentes de lo que se pueda pensar, y que sufre por los medios de que dispone para comunicarse, del mismo modo que el mudo sufre la de no poder hablar.

372 – El objetivo de la Providencia creando seres infelices como cretinos e idiotas, y que habitan cuerpos de idiotas. Esos Espíritus sufren por la presión que experimentan y por la imposibilidad en que se encuentran de manifestarse por medio de órganos no desenvueltos o desarrollados.

373 – El mérito de la existencia para seres, como los idiotas y los cretinos, que no pueden hacer ni bien ni mal, no pudiendo progresar, y que es una expiación impuesta por el abuso que hicieron de ciertas facultades; es un tiempo de prisión.

373^a - Un cuerpo de idiota puede, así, abrigar a un Espíritu que animó a un hombre de genio en la existencia pasada, el genio, a veces, se vuelve un castigo cuando de él se abusa.

NOTA DE ALLAN KARDEC: La superioridad moral no está siempre en razón de la superioridad intelectual, y los mayores genios pueden tener mucho que expiar, de ahí resulta frecuentemente, para ellos una existencia inferior a la que tuvieron y una causa de sufrimiento. Las trabas que el Espíritu experimenta en sus manifestaciones le son como las corrientes que comprimen los movimientos de un hombre vigoroso. Se puede decir que el cretino y el idiota son estropeados por el cerebro, como lo es el cojo por las piernas, o el ciego por los ojos.

374 – El idiota, en el estado de Espíritu, tiene conciencia de su estado mental. Muy frecuentemente; él comprende que las cadenas que obstaculizan su vuelo son una prueba y una expiación.

375 – La situación del Espíritu en la locura es que el Espíritu, en el estado de libertad, recibe directamente sus impresiones y ejerce directamente su acción sobre la materia; encarnado, sin embargo, se encuentra en condiciones muy diferentes y en la contingencia de hacerlo sólo con la ayuda de órganos especiales. Que una parte o el conjunto de esos órganos sea alterado, su acción o sus impresiones, en aquello que concierne a esos órganos, quedan interrumpidas. Si él pierde los ojos, se volvería ciego; si pierde el oído, se volvería sordo, etc. Imagina ahora que el órgano que preside a los efectos de la inteligencia y de la voluntad sea parcial o enteramente atacado o modificado, y te será fácil comprender que el Espíritu, no teniendo más a su servicio sino órganos incompletos o desnaturalizados, le debe resultar una perturbación, de la cual, por sí mismo y no su fuero íntimo, tiene perfecta conciencia, pero no es señor para detener el curso.

375^a - Es siempre el cuerpo y no el Espíritu el que está desorganizado, pero es preciso no perder de vista que, del mismo modo que el Espíritu actúa sobre él en una cierta medida, y que el Espíritu puede encontrarse momentáneamente impresionado por las alteraciones de los órganos por los cuales se manifiesta y recibe sus impresiones. Puede ocurrir que, con el tiempo, cuando la locura duró bastante, la repetición de los mismos actos acabe por tener, sobre el Espíritu, una influencia de la cual no se libra sino después de su completa separación de todas las impresiones materiales.

376 – El motivo que algunas veces la locura lleva al suicidio, y que, el Espíritu sufre con la opresión que experimenta y con la imposibilidad en que se encuentra, de manifestarse libremente, por eso busca en la muerte un medio de romper sus lazos.

377 – El Espíritu del alienado puede sentir por algún tiempo resentimiento después de la muerte, del desarreglo de sus facultades, hasta que esté completamente desligado de la materia, como el hombre que despierta y se resiente algún tiempo de la perturbación en que el sueño lo sumergía.

378 – La alteración del cerebro reacciona sobre el Espíritu después de la muerte es un recuerdo; un peso oprime al Espíritu y como él no tuvo conocimiento de todo lo que pasó durante su locura, es preciso siempre un cierto tiempo para ponerse al corriente. Es por eso que, cuanto más dure la locura durante la vida, mucho más tiempo dura la opresión, la impresión después de la muerte. El Espíritu liberado del cuerpo se resiente, algún tiempo, de la impresión de sus lazos.

RESUMEN

El alma de los cretinos o idiotas no es de naturaleza inferior. Ellos traen almas humanas, y no es raro que sean más inteligentes de lo que suponemos, pero sufren de la insuficiencia de los medios de que dispone para comunicarse, de la misma manera que el mudo sufre de la imposibilidad de hablar. Los que habitan cuerpos de idiotas son Espíritus sujetos a un castigo. Sufren por efecto de la opresión que experimentan y de la imposibilidad en que están, por

manifestarse mediante órganos no desenvueltos o desmantelados. Pasan por una expiación derivada del abuso que hicieron de ciertas facultades. Es un estacionamiento temporal. En la condición de Espíritu libre, el idiota frecuentemente tiene con ciencia de su estado mental y comprende que las cadenas que le obstaculizaban el vuelo son pruebas y expiación.

En la locura, la situación del Espíritu es la del hombre que, perdiendo los ojos, quedó ciego; sufriendo del oído, se quedó sordo. Cuando está encarnado, se encuentra en la contingencia de obrar con el auxilio de órganos especiales. Imagínese, ahora, que sea el órgano que necesite a las manifestaciones de la inteligencia o atacado o modificado parcialmente o enteramente.

Se comprende, entonces, que una perturbación resultará, de que él por sí mismo, y no su fuero interior, tiene perfecta conciencia, pero cuyo curso no está en sus manos detener. En este caso, el desorganizado es el cuerpo y no el Espíritu, porque así como el Espíritu actúa sobre la materia, también esta reacciona sobre él.

VI – De la infancia

379 – El Espíritu que anima el cuerpo de un niño puede ser tan o más desenvuelto en cuanto al de un adulto, si él progresa más, pues son apenas los órganos imperfectos lo que impiden manifestarse. Obra de acuerdo con el instrumento de que se sirve.

380 – Incluso sin el obstáculo que la imperfección de los órganos opone a su libre manifestación, el Espíritu en un niño piensa como un niño y no como un adulto, porque no se encuentran aun desenvueltos en él los órganos de la inteligencia. Efectivamente, es limitada la inteligencia, en cuanto la edad no le madure la razón. La perturbación que acompaña a la encarnación no cesa súbitamente con el nacimiento y sólo se disipa con el desenvolvimiento de los órganos.

NOTA DE ALLAN KARDEC: Una observación viene en apoyo de esta respuesta: es que los sueños de un niño no tienen el carácter de los sueños de un adulto; su objeto es casi siempre pueril, lo que es un indicio de la naturaleza de las preocupaciones del Espíritu.

381 – Con la muerte del niño el Espíritu retoma inmediatamente su vigor primitivo, pues está desprendido de su envoltorio carnal; mientras, él no retoma su lucidez primitiva en cuanto la separación no esté completa, o sea, en cuanto no desaparezca toda la unión entre el Espíritu y el cuerpo.

382 – El Espíritu encarnado no sufre durante la infancia, con la presión impuesta por la imperfección de sus órganos; ese estado es una necesidad; es natural y corresponde a los designios de la Providencia. Es un tiempo de reposo para el Espíritu.

383 – Para el Espíritu, la utilidad de pasar por la infancia, es que, encarnándose con el fin de perfeccionarse, él es más accesible, para lo cual deben contribuir los que están encargados de su educación.

NOTA DE J. HERCULANO PIRES: Los padres y los profesores espíritas deben ponderar sobre este ítem y los que le siguen. El Espiritismo viene a abrir un nuevo capítulo de la Psicología infantil y de la Pedagogía, mostrando la importancia de la educación de los niños no sólo para esta vida sino para su propia evolución espiritual.

384 – Los primeros gritos del niño son de llanto, para excitar el interés de la madre y provocar los cuidados necesarios. Si ella sólo tuviese gritos de alegría, cuando aun no sabe hablar, poco

se inquietaría con sus necesidades. Así, vemos que en todo existe la sabiduría de la Providencia.

385 – El cambio que se opera en el carácter, a cierta edad, y particularmente al salir de la adolescencia es por el Espíritu que retoma su naturaleza y se muestra como él era. No conocemos los secretos que esconden los niños en su inocencia; no sabemos lo que son, lo que fueron y lo que serán y, aun, los amamos, los queremos bien como si fuese una parte de nosotros mismos, a tal punto que el amor de una madre por sus hijos es considerado el mayor amor que un ser puede tener por otro ser. ¿De dónde viene ese dulce afecto, esa tierna benevolencia que incluso los extraños experimentan por un niño? ¿Lo sabemos? Pues es eso lo que procuramos explicar.

Los niños son seres que Dios manda a nuevas existencias, para que no le puedan imputar excesiva severidad; Él le da, todos los aspectos de la inocencia. Aun cuando se trate de un niño de malas inclinaciones, se les cubre las malas acciones con la capa de la inconsciencia. Esa inocencia no constituyen superioridad real con relación a lo que eran antes. Es la imagen de lo que deberían ser y, sino lo son, el consecuente castigo exclusivamente sobre ellos recae.

Pero no es solamente por ellas que Dios da ese aspecto, es también y sobre todo, por sus padres de cuyo amor su debilidad necesita: ese amor sería singularmente debilitado a la vista del carácter impertinente y rudo, en cuanto que creyendo a sus hijos buenos y dóciles, les darán todo su afecto y los llenarán de atenciones de las más delicadas. Pero luego cuando los hijos no tienen ya más necesidad de esa protección, de esa asistencia, que les dieron durante quince o veinte años, su carácter real e individual reaparece en toda su desnudez. Se conservan buenos si eran fundamentalmente buenos, pero se revisten siempre matices que estuvieron ocultos en la primera infancia.

Los caminos de Dios son siempre los mejores y, cuando se tiene el corazón puro, la explicación es fácilmente concebida.

Imaginamos que el Espíritu de los niños que nacen entre nosotros viene de un mundo donde cogió hábitos muy diferentes; ¿Cómo querer que permanezca en nuestro medio ese nuevo ser que viene con pasiones diferentes de aquella que poseemos? ¿Cómo podemos querer que ese nuevo ser se incorpore en nuestras filas de otra forma que aquella que Dios quiso, quiere decir por la ilusión de la infancia? Ahí se confunden todos los pensamientos, todos los caracteres, todas las variedades de seres engendrados por esa multitud de mundos en los cuales crecen las criaturas.

Nosotros mismos, cuando morimos, nos encontramos en una especie de infancia entre nuevos hermanos y en esa nueva existencia no terrestre ignoramos los hábitos, las costumbres, las relaciones de ese nuevo mundo para nosotros. Manejamos con dificultad una lengua que no estamos habituados a hablar, una lengua más viva de lo que es hoy el pensamiento.

La infancia aun tiene otra utilidad. Los Espíritus sólo entran en la vida corporal para perfeccionarse, para mejorarse. La delicadeza de la edad infantil los vuelve blandos, accesibles a los consejos de la experiencia y de los que deban hacerlo progresar. En esa fase es cuando se les puede reformar el carácter y reprimir las malas inclinaciones.

Tal es el deber que Dios impone a los padres, misión sagrada de la que tendrán que dar cuenta. Así, por tanto, la infancia, es no sólo útil, necesaria, indispensable, sino también consecuencia natural de las leyes que Dios estableció y que rigen el Universo.

RESUMEN

El Espíritu que anima el cuerpo de un niño puede ser tan desarrollado, o más aun, que el de un adulto, conforme su progreso anterior. Sólo la imperfección de los órganos infantiles le impide manifestarse, porque obra de conformidad con el instrumento de que dispone. Está claro que, no estando aun desenvueltos en el niño, no pueden los órganos de la inteligencia darle toda la intuición propia de un adulto. La perturbación que el acto de la encarnación causa al Espíritu no cesa de súbito por ocasión del nacimiento. Sólo gradualmente se disipa. Por la muerte de la criatura, el Espíritu que animaba readquiere su precedente vigor, porque se ve desembarazado del instrumento que cortaba su acción. Esto depende, mientras tanto, de que ningún lazo exista más entre el Espíritu desencarnado y el cuerpo que lo animaba.

Lo que motiva el cambio que se opera en el carácter del individuo, en diferentes edades, es el hecho de que el Espíritu retome la naturaleza que le era propia, y mostrarse tal como era.

VII – Simpatías y antipatías terrenas

386 – Dos seres que se conocieron y se amaron, pueden encontrarse en otra existencia corpórea, aunque no pudiéndose reconocerse, pueden ser atraídos uno por el otro; y frecuentemente las uniones íntimas, fundadas en un afecto sin cero, no provienen de otra causa. Dos seres se aproximan uno al otro por circunstancias aparentemente fortuitas, pero que son el resultado de la atracción de dos Espíritus que se buscan a través de la multitud.

386^a - No siempre sería agradable para ellos reconocerse. El recuerdo de las existencias pasadas tendría inconvenientes mayores de lo que pensáis. Después de la muerte ellos se reconocerán y sabrán en qué tiempo estuvieron juntos. (Ver ítem 392)

387 – La simpatía no tiene por motivo un conocimiento anterior, dos espíritus que tengan afinidades se buscan naturalmente, sin que se hayan conocido como encarnados.

388 – Aun no nos es dado conocer todas las uniones existentes entre los seres pensantes. El magnetismo es el piloto de esta ciencia que más tarde iremos a comprender mejor.

389 – De la misma forma se da, sin embargo, en el sentido inverso con las antipatías. Dos Espíritus antipáticos se adivinan y reconocen, experimentan una repulsión instintiva sin hablarse.

390 – La antipatía instintiva no siempre es una señal de naturaleza mala, ya que, dos Espíritus no son necesariamente malos, por el hecho de no se simpáticos. La antipatía puede originarse de una falta de similitud de modo de pensar. Pero, a la medida que ellos se elevan, los matices se apagan y la antipatía desaparece.

391 – La antipatía entre dos personas nace indiferentemente, tanto en aquel que es peor Espíritu o no en el que es mejor, pero las causas y los efectos son diferentes. Un Espíritu malo siente antipatía por quien quiera que lo pueda juzgar y desenmascarar; viendo a una persona por primera vez, percibe que ella va a desaprovecharlo; su alejamiento se transforma entonces en odio, envidia, y le inspira el deseo de hacer mal. El buen Espíritu siente repulsa por el mal porque sabe que no será comprendido por él y que ambos no participan de los mismos sentimientos; pero, seguro de su superioridad, no siente contra el otro ni odio, ni envidia: se contenta en evitarlo y no lastimarlo.

RESUMEN

Dos seres que se conozcan y se estimen, encontrándose en otra existencia corporal, pueden sentirse atraídos uno para el otro, aunque no se reconozcan. Muchas veces dos seres se aproximan, debido a circunstancias aparentemente fortuitas, pero que en realidad son resultantes de la atracción de dos Espíritus que se buscan recíprocamente por entre la multitud. Entre los seres pensantes hay uniones que aun no conocemos. El magnetismo es el piloto de esa ciencia, que más tarde este mundo comprenderá mejor.

VIII – Olvido del pasado

392 – El espíritu encarnado pierde el recuerdo del pasado porque el hombre ni puede ni debe saber de todo; Dios así lo quiere, en su sabiduría. Sin el velo que le cubre ciertas cosas, el hombre quedaría ofuscado, como aquel que pasa sin transición de la oscuridad para la luz. Por el olvido del pasado él es más él mismo.

NOTA DE J. HERCULANO PIRES: Algunas traducciones dicen: “Olvidado del pasado él es más señor de sí”. La frase francesa es la siguiente: “Par l’oubli du passé il est plus lui-même ». El hecho de « ser él mismo », en la nueva encarnación, nos parece más significativo de lo que ser “señor de sí”.

393 – A cada nueva existencia el hombre tiene más inteligencia y puede distinguir mejor el bien y el mal. ¿Dónde estaría su mérito, si él recordase todo lo pasado? Cuando el Espíritu entra en su vida de origen (la vida espírita), toda su vida pasada se desdobra delante de él; ve las faltas cometidas y que son causa de su sufrimiento, así como aquello que podría haberle impedido cometerlas; comprende la justicia de la posición que le es dada y procura entonces la existencia necesaria para reparar la que acaba de estacionar.

Procura pruebas semejantes a aquellas por las que pasó, o las luchas que cree apropiadas a su adelantamiento, y pide a Espíritus que le son superiores para la ayuda de la nueva tarea a emprender porque sabe que el Espíritu que le será dado por guía en esa nueva existencia procurará hacerlo reparar sus faltas, dándole una especie de intuición de las que él cometió.

Esa misma intuición es el pensamiento, el deseo criminal que frecuentemente, os asalta y al que resistís instintivamente, atribuyendo vuestra resistencia, en la mayoría de las veces, a los principios que recibisteis de vuestros padres, en cuanto es la voz de la conciencia que os habla, y esa voz es el recuerdo del pasado, voz que os advierte para no caer en las faltas anteriormente cometidas. En esa nueva existencia, si el Espíritu sufriera sus pruebas con coraje y supiera resistir, se elevaría así mismo y ascenderá en la jerarquía de los Espíritus, cuando vuelva para el medio de ellos.

NOTA DE ALLAN KARDEC: Si no tenemos, durante la vida corpórea, un recuerdo preciso de aquello que fuimos, y de lo que hicieron de bien o de mal en nuestras existencias anteriores, tenemos, mientras tanto, su intuición. Y nuestras tendencias instintivas son una reminiscencia de nuestro pasado, a las cuales nuestra conciencia, - que representa el deseo por nosotros concebido de no cometer más las mismas faltas - advierte que debemos resistir.

394 – Existen mundos, cuyos habitantes tienen un recuerdo muy claro y muy preciso de sus existencias pasadas. Esos, pueden y saben apreciar la felicidad que Dios les permite saborear. Pero existen otros mundos donde los habitantes, colocados en mejores condiciones, no tienen menos aversión, infelicidad igual; esos no aprecian su felicidad por el hecho mismo de que no tiene recuerdo de un estado aun más infeliz. Si ellos no lo aprecian como hombres, la apreciarán como Espíritus.

NOTA DE ALLAN KARDEC: No hay, en el olvido de las existencias pasadas, sobre todo cuando fueron penosas, alguna cosa de providencial, ¿dónde se revela la sabiduría divina? Es en los mundos superiores, cuando el recuerdo de las existencias infelices no pasa de un sueño malo, que ellas se presentan a la memoria. ¿En los mundos inferiores, las infelicidades presentes no serían agravadas por el recuerdo de todo aquello que se hubiese soportado? Concluimos, por tanto, que todo cuanto Dios hace es bien hecho, y que no nos cabe criticar sus obras y decir como Él debería haber regulado el Universo.

En el recuerdo de nuestras individualidades anteriores habría gravísimos inconvenientes. Podría, en ciertos casos, humillarnos extraordinariamente; en otros exalta nuestro orgullo, y por eso mismo impiden nuestro libre albedrío. Dios nos dio, para que nosotros mejoremos, justamente lo que nos es necesario y suficiente: la voz de la conciencia y nuestras tendencias instintivas, quitándonos aquello que nos podría perjudicar.

Añadimos aunque, si tuviésemos el recuerdo de nuestros actos personales anteriores, tendríamos la de los actos ajenos, y ese conocimiento podría tener los más desagradables hechos sobre las relaciones sociales. No habiendo siempre motivos para orgullecernos de nuestro pasado, es casi siempre una felicidad que un velo sea lanzado sobre él. Eso concuerda perfectamente con la doctrina de los Espíritus sobre los mundos superiores a nosotros. En esos mundos, donde no reina sino el bien, el recuerdo del pasado, no tienen nada de penosa; he porqué saben ahí de su existencia precedente, como nosotros sabemos lo que hicimos en la víspera. En cuanto a la estancia que hicieron en los mundos inferiores, como dijimos, no es más que un mal sueño.

395 – No siempre podemos tener algunas revelaciones sobre nuestras existencias anteriores. Muchos saben, mientras tanto, lo que fueron y lo que hicieron; si les fuese permitido decirlo abiertamente, harían singulares revelaciones sobre el pasado.

396 – Algunas personas creen tener el vago recuerdo de un pasado desconocido, vislumbrando como la imagen fugitiva de un sueño que en vano se procura detener. Esa idea algunas veces es real; pero casi siempre es también una ilusión, contra la cual se debe precaver, pues puede ser el efecto de una imaginación superexcitada.

397 – En las existencias corpóreas de naturaleza más elevada que la nuestra, el recuerdo de las existencias anteriores es más precisa, a la medida que el cuerpo es menos material, acordándose mejor. El recuerdo del pasado es más claro para aquellos que habitan los mundos de un orden superior.

398 – Las tendencias instintivas del hombre, siendo una reminiscencia de su pasado, por el estudio de esas tendencias él podrá reconocer hasta cierto punto, las faltas que cometió, pero es necesario tener en cuenta la mejora que se pueda haber operado en el Espíritu y las resoluciones que él tomó en su estado errante. La existencia actual puede ser mucho mejor que la precedente.

NOTA DE J. HERCULANO PIRES: Las personas que tanto se interesan por saber lo que fueron en vidas anteriores deben prestar atención a estos ítems. Por el estudio de sus tendencias actuales, no olvidando el progreso que deben haber realizado, tendrían una idea de lo que fueron y de lo que hicieron.

398^a - Dependiendo de su adelantamiento, el hombre puede cometer en una existencia faltas no cometidas en la precedente. Si él no supiera resistir a las pruebas, puede ser arrastrado a nuevas faltas que serán la consecuencia de la posición por él mismo escogida. Pero en general esas faltas denuncian antes un estado estacionario que no retrógrado, porque el Espíritu puede avanzar o detenerse, pero no retroceder.

399 – Las vicisitudes de la vida corporal, siendo al mismo tiempo una expiación por las faltas pasadas y pruebas para el futuro, se sigue que de la naturaleza de esas vicisitudes se puede

muy frecuentemente, inducir el género de la existencia anterior, pues, cada uno es castigado por aquello por lo que pecó; mientras, no es preciso hacer de eso una regla absoluta. Las tendencias instintivas son un índice más seguro, porque las pruebas que un Espíritu sufre, tanto se refieren al futuro como al pasado.

NOTA DE ALLAN KARDEC: Llegado al término que la Providencia marcó para su vida errante, el Espíritu escoge por sí mismo las pruebas a las cuales desea someterse, para apresurar su adelantamiento, o sea, el género de existencia que cree más apropiado a ofrecerles los medios, y esas pruebas están siempre en relación con las faltas que debe expiar, si en ellas triunfa, él se eleva; si sucumbe, tiene que recomenzar.

El Espíritu goza siempre de su libre albedrío. Es en virtud de esa libertad que, en el estado de Espíritu, escoge las pruebas de la vida corpórea, y en el estado de encarnado delibera lo que hará o no hará, escogiendo entre el bien y el mal. Negar al hombre el libre albedrío sería reducirlo a la condición de máquina.

Integrado en la vida corpórea, el Espíritu pierde momentáneamente el recuerdo de sus existencias anteriores, como si un velo las ocultase. No obstante, tiene a veces una vaga conciencia, y ellas pueden incluso serle reveladas en ciertas circunstancias. Pero esto no ocurre sino por la voluntad de los Espíritus superiores, que lo hacen espontáneamente, con un fin útil, y jamás para satisfacer una curiosidad vana.

Las existencias futuras no pueden ser reveladas en caso alguno, por depender de la manera de porqué se cumple la existencia presente y de la elección ulterior del Espíritu.

El olvido de las faltas cometidas no es obstáculo a la mejoría del Espíritu, por que si él no tiene un recuerdo preciso, el conocimiento que de ellas tuvo en el estado errante y el deseo que concibió de repararlas, lo guían por la intuición y le da el pensamiento de resistir al mal. Este pensamiento es la voz de la conciencia, secundada por los Espíritus que lo asisten, si él atiende las buenas inspiraciones que estos le sugieren.

Si el hombre no conoce los propios actos que cometió en sus existencias anteriores, puede siempre saber como es generoso en faltas de que se hizo culpable, y cuál era su carácter dominante. Basta que se estudie a sí mismo, y podrá juzgar lo que fue, no por lo que es, sino por sus tendencias.

Las vicisitudes de la vida corpórea son, al mismo tiempo, una expiación de las faltas pasadas y pruebas para el futuro. Ellas nos depuran y nos llevan, si las sufrimos con resignación y sin murmurar.

La naturaleza de las vicisitudes y de las pruebas que sufrimos puede también esclarecernos sobre lo que fuimos y lo que hicimos, como en este mundo juzgamos los actos de un criminal por el castigo que la ley le inflige. Así, este será castigado en su orgullo por la humillación de una existencia subalterna; el mal rico y avariento, por la miseria; aquel que fue duro con los otros, por el tratamiento duro que sufrirá; el tirano, por la esclavitud; el mal hijo, por la ingratitud de sus hijos; el perezoso, por su trabajo forzado, etc.

RESUMEN

El Espíritu encarnado pierde el recuerdo del pasado, porque el hombre no puede ni debe saber todo. Sin el velo que le oculta ciertas cosas, quedaría ofuscado. Olvidado de su pasado, él es más señor de sí.

Cuando el Espíritu vuelve a la vida anterior (la vida espiritual) entonces delante de sus ojos se extiende toda su vida pasada. Ve las faltas que cometió y que fueron la causa de su

sufrimiento, así como de qué modo las habría evitado. Busca, entonces, una nueva existencia capaz de reparar la que viene a transcurrir. Con todo, muchos Espíritus encarnados saben lo que fueron y lo que hacían en existencias anteriores. Para conocer lo que fuimos en nuestras vidas anteriores, es suficiente que examinemos cuales son nuestras tendencias instintivas, ya que las pruebas por la que pasa el Espíritu, en la Tierra, tiene relación íntima con lo que respecta a su pasado.

Apoio na Divulgação.

João Cabral

ADE-SERGIPE

Em: 08.07.2007

Website: www.ade-sergipe.com.br